

Y lo más interesante aún, es que Riera ha actuado, en diferentes casos imprevistos, con orquestas de la capital que nos han visitado: «Gran Casino» «Pedro Masmitjá», etc., etc., convencidos todos que con él no se encontraría la falta del titular.

* * *

La inmensa masa de público no se ha dado cuenta aún del factor interesante que es el ritmo en las orquestas. Sin él y con músicos mediocres, la música sería una especie de poesía sin métrica. Riera es un «metrónomo» consumado y tiene, haciendo alguna comparación, la fuerza de 5 HP. con el contrabajo. Naturalmente que le ayudan a ello el piano y la batería, pero conociendo la seguridad de Riera, el pianista se atreve a hacer florecillas musicales y el segundo con su forma espectacular, pero con «ojo avizor» al compañero, a espantar moscas con las escobillas. Dejo aparte, naturalmente, y hablando en concepto de rítmica, a todos aquellos que adelantan el compás de la música y en el baile hacen lo que les da la gana. ¡A éstos no se les aguantan ni con ritmo, ni sin él!

Y voy recordando la personalidad pintoresca de mi amigo. Años atrás, le hubiera faltado un sombrero de anchas alas para parecer un pequeño «indiano» o un personaje sacado de un sainete de Arniches. Con el abrigo y el pañuelo blanco bordado, un dije colgando del chaleco con una cadena, una aguja de corbata, su anillo con legítimo brillante, todo de oro no importa de cuántos quilates... Actualmente luce aún la aguja de corbata que adorna la protocolaria del uniforme de la orquesta «Selección».

Riera ha colaborado en Club de Ritmo, en sus dos épocas. Formó parte de la orquesta «Jazz-Club» y en todos los festivales nos ha prestado su valiosa colaboración, siempre desinteresadamente y llevando a costas el voluminoso instrumento. Vaya con esto, nuestro agradecimiento.

He ido a su casa. En un principio no sabía si quedarme en los magníficos sillones de la peluquería o pedir presupuesto para decorar mi habitación. En casa de Riera se cultiva el arte en tres clases: el del embellecimiento de la cabeza de las señoras, la música y la pintura decorativa, representando él esta última como pequeño burgués —en sociedad— y como sucesor. Los aparatos de tormento de las señoras me dieron miedo y preferí conversar con él, familiarmente, en el comedor. Empezamos hablando de fútbol, del que es un gran fanático, para terminar con la consabida pregunta:

—¿Qué opinas de la música de jazz?

—¡Hombre! (expresión muy catalana). Pues que la música de jazz tiene cosas muy buenas e interesantes, como toda clase de música.

—¿...?

—La mayoría del público cree que el «bajo» es un instrumento fácilmente prescindible. Ya que, según cree, para hacer el «trum-trum» (textual), todo el mundo sirve. Y opino que si las orquestas tuviéramos micrófono para cada sección, darían más importancia al bajo y opinarían de diferente manera.

En toda clase de música prefiero el bajo de cuerda al «helicón». Tanto en lo que se refiere a música clásica como moderna. El «helicón», para orquesta